

TRANSFORMACIÓN

UNA DECLARACIÓN DE EXISTENCIA

***TUDO
ES
CAMIBIO***

***"LA VIDA ES CAMBIO.
TODO SURGE, SE DESARROLLA Y DESAPARECE.
TODO TIENE SU PROPIO CAMINO,
SU PROPIA MANERA DE SER"***

BUDA

**RODOLFO
OROZCO.**

No hay principio, ni fin. De ahí que, en la realidad que perciben nuestros sentidos, nada comience o acabe. Cada cosa, ser o situación es resultado de uno anterior. Es una continuación, un cambio constante, una ondulación en la superficie casi imperceptible, una explosión de sucesos.

Lo que vemos son pedacitos de la existencia, o eso que llamamos momentos. Nos ocurren para poder observarnos cara a cara, platicar, ponerle horas al tiempo, fundar una civilización, detenemos en un árbol para asombrarnos, esperar nueve meses para ver cómo crece la vida, girar cada día sobre nuestro eje hasta encontramos de nuevo al sol.

La evidencia del cambio es la forma. La que obtenemos o perdemos en el proceso, en la transformación. La semilla se abre en una rosa, la piedra en el sueño del artista, la larva en la mariposa. Pero ojo, ni la semilla, ni la piedra, ni la larva desaparecen, para quien sabe ver el resultado es sólo una consecuencia o mejor aún, una nueva causa. Otra continuación.

En Mayama aprendimos a ver. Este libro es el resultado de nuestra mirada. Como quien de pronto se levanta una mañana para descubrirse en el espejo con la certeza de un camino recorrido, para detenerse un momento a tomar aire, para reconocerse ante una nueva oportunidad y seguir, que uada acaba aún, que todo continúa.

Así que, abre tus ojos querido lector, deja que la luz te revele lo que hemos visto entre polvo y piedras, entre temores y tristezas, pero sobre todo entre amor y fe. Permítete ver cada historia como la de un guerrero que se descubre en el proceso, como la de un héroe capaz de rescatarse a sí mismo. Descubrirás algo de ti en ellos, seguramente más de lo que crees; pues el milagro de la transformación que a continuación verás, en realidad ocurre dentro.



*DE ACUERDO CON UNICEF,
EN MÉXICO 21.4 MILLONES DE NIÑOS, NIÑAS Y
ADOLESCENTES VIVEN EN POBREZA.*

*UNICEF EN EL 2012 REPORTA QUE 6 MILLONES DE NIÑOS Y
NIÑAS EN MÉXICO, ENTRE LOS 3 Y LOS 17 AÑOS,
SE ENCUENTRAN FUERA DE LA ESCUELA.*

*DE ÉSTA CIFRA, 1 MILLÓN 173 MIL NIÑOS
TRABAJAN Y NO ESTUDIAN.*







EN MAYAMA HEMOS DECIDIDO CREER.

ESTAMOS CONVENCIDOS QUE ESTA DESIGUALDAD PUEDE CAMBIAR. TODO DEPENDERÁ DEL NIVEL DE CONCIENCIA QUE CADA QUIEN DESPIERTE PARA TRANSFORMAR SU PROPIO CAMINO, Y POR ENDE INFLUIR EN EL DE LOS DEMÁS.

HEMOS COMPROBADO QUE TODO SER HUMANO, INDEPENDIEMENTE DE SU CONTEXTO DE VIDA, TIENE LA CAPACIDAD DE SALIR ADELANTE, DE APRENDER, DE VIVIR EN PAZ, DE SER FELIZ, DE DAR LO MEJOR DE SI.

ROMPER CON LA POBREZA, EMPIEZA CON CREER.


Mayama
Saca lo mejor de ti



*SOMOS UN MODELO INNOVADOR DE EDUCACIÓN QUE,
A TRAVÉS DE SU CENTRO DE APRENDIZAJE,
TRANSFORMA LA VIDA DE NIÑAS, NIÑOS Y FAMILIAS
EN SITUACIÓN DE ALTA MARGINACIÓN Y VIOLENCIA.*

WWW.MAYAMA.ORG.MX

*EN
MAYAMA
CREENIOS*

QUE TODA
**TRAAMS
FORMIA
CIÓN**

COMIENZA POR UNO MISMO.

Por
**UN PENSAMIENTO,
UNA INTENCIÓN,
UNA ACCIÓN.**

*ES POR ESO QUE
TE INVITAMOS A QUE SEAS PARTE
DE ESTA TRANSFORMACIÓN.*



**CUANDO
LA TRANSFORMACIÓN**
empieza por uno mismo.

HISTORIAS ESCRITAS POR
ANDREU GARCÍA



**"UNA BUENA DECISIÓN
PUEDE CAMBIAR
TODA UNA VIDA".**

Daniel

DANIEL ES UN ALMA VIEJA, LO DICE SU MIRADA.

AUNQUE ES UN ADOLESCENTE DE TAN SOLO 15 AÑOS, SE NOTA QUE HA VIVIDO MUCHAS COSAS, QUIZÁ DEMASIADAS, PARA SU CORTA EDAD.

Probablemente sea su modo de hablar, pausado y reflexivo, que lo hace destacar entre el resto de niños, pero sin duda son sus ojos los que más emociones contenidas transmiten.

Siendo el pequeño de tres hermanos, Daniel podría haber tenido excusa para ser el más "chiqueado", sin embargo ocurre todo lo contrario. Muchas veces ha tenido que estar detrás de sus hermanos mayores para que ayuden económicamente en la casa y, en especial, a su madre. La relación con su padre es compleja, se trata de un hombre violento, pero al que también admira por su capacidad de superación en el trabajo -se desempeña como albañil de profesión- y del que ha heredado el amor por todo aquello que tenga que ver con la construcción.

Antes de su llegada a Mayama, Daniel era en sus propias palabras "muy vago y desconfiado", siempre replicando y protestando, además de contar con un grupo de amigos inmersos en el alcohol y las drogas, cada vez más lejos de sus estudios.

Mayama transformó la dinámica y los hábitos de Daniel y le hizo aprender, como él mismo dice, a que "una buena decisión puede cambiar toda una vida". Su madre no lo sabe, pero estuvo a punto de caer en la drogadicción. Justo en esos momentos Mayama le estaba abriendo las puertas a un mundo mucho más grande y al alcance de lo que imaginaba, así que un día se hizo la siguiente pregunta: "¿Qué pasaría si me alejo de estas cosas? ¡Realmente no me interesan!". Esa decisión marcó su joven vida.

Las ganas y empuje de Daniel le han ayudado mucho, de eso no hay duda, pero Mayama siempre ha estado ahí para apoyarlo en su plan de vida, como la vez que, al finalizar la

secundaria, su familia no tenía dinero para pagar el examen de acceso a la preparatoria. En Mayama se enteraron tarde, pero buscaron opciones. Daniel hizo el examen igualmente, el cual pasó, pero ya no había lugar. En lugar de lamentarse, Mayama repitió un año después el proceso entero, y Daniel comenzará el próximo mes de agosto su curso en la Preparatoria Pedro Arrupe. Esto hará que las perspectivas de futuro de Daniel y su sueño de ser arquitecto estén cada vez más cerca de convertirse en una realidad.

Pero, ¿qué es Mayama para Daniel?

"Una oportunidad de cambio que, como todas, implica responsabilidades, esfuerzos y conflictos pero también victorias y grandes momentos de felicidad al conseguir los logros marcados". Sin duda sabias palabras para alguien tan joven, que ha aprendido de Mayama a ser asertivo, y tomarse los altibajos de la vida como una experiencia.

"La palabra imposible no tiene lugar o significado en mi diccionario de vida".

Daniel es, sin duda, un testimonio real de la transformación que Mayama promueve en niños y niñas. Alguien que es capaz de decir con quince años "la palabra imposible no tiene lugar o significado en mi diccionario de vida" tiene, claramente, bastantes posibilidades de cumplir todo lo que se proponga, ¿no creen?

UN VIAJE de la oscuridad a la luz.

TODOS ALGUNA VEZ EN LA VIDA NOS HEMOS ENCONTRADO EN UN MOMENTO DIFÍCIL, DE ESOS EN LOS QUE LA SOLEDAD SE HACE NORMAL Y NO SE ENCUENTRAN LAS PALABRAS ADECUADAS PARA EXPRESAR LAS EMOCIONES CONTENIDAS. ALGO ASÍ LE PASÓ A CRISTINA, UNA ADOLESCENTE DE 14 AÑOS QUE DESCUBRIÓ EN MAYAMA LA MANERA DE PODER SALIR DEL POZO EMOCIONAL EN EL QUE SE ENCONTRABA.

Estarán de acuerdo en que los estigmas sociales nos marcan, de eso no hay duda, pero ¿qué pasa cuando nos toca sufrir los errores de otros? A nuestra protagonista, Cristina, la vida le puso en una situación desagradable en la que ella fue víctima colateral. Hace algún tiempo, su padre fue acusado de violar a una chica de la colonia donde vivían, al poco tiempo la víctima se suicidó y la presión social se hizo tan grande, que la familia se tuvo que mudar a otro lugar, sabiendo que nunca podrían regresar. Esa especie de exilio involuntario que le tocó vivir a Cristina a tan corta edad, tuvo mucho que ver con su personalidad actual, en especial con el hecho de que le cueste mucho involucrarse con los demás y, en definitiva, establecer relaciones profundas y duraderas.

Mayama, significó para Cristina un cambio de paradigma mental, que le ayudó a transformar su manera de ser: *"He cambiado mucho, antes me quedaba callada siempre, me sentía incómoda con los demás y sin confianza para hablar. Ahora primero pienso y luego hablo. Soy mucho más positiva que antes y no me guardo nada".* Además, añade: *"Antes, me encerraba en mi cuarto cuando estaba enojada, ahora trato de enfrentar el problema, pero sobretodo, Mayama me enseñó a que está bien pedir ayuda si no puedo sola".*

La relación con sus padres también ha mejorado mucho, inicialmente Cristina se sentía lejos de ellos y en la actualidad se ve con mayor confianza gracias a una comunicación más abierta con su familia, *"puede ser que hayan momentos difíciles pero*

ahora se pasan rápido, no como antes". Mayama también ha logrado que Cristina tenga claro cuál va a ser su plan de vida futuro: le gustaría ser psicóloga y después maestra en Mayama: *"Ya he dado clases antes y me gusta mucho tratar con niños, me encantaría ser capaz de darles algo de mí para que aprendan".*

Para Cristina Mayama significó además "un gran apoyo y experiencia, en la cual aprendes como expresarte, como convertirte en una persona que es capaz de soñar y lograr lo que se proponga con tiempo, dedicación, humildad y paciencia. Antes yo era demasiado tímida, ahora estoy llena de alegría y confianza en mí misma". Sin duda, se trata de un gran cambio personal.

La transformación que logró Cristina en Mayama, queda magistralmente definida por sus propias palabras: *"Antes estaba en un lugar muy oscuro y ahora es de colores de nuevo".* Fuertes y emocionantes palabras que le hacen a uno pensar que todos podemos superar lo que sea, siempre y cuando tengamos la voluntad de hacerlo...

**"MAYAMA ME ENSEÑÓ
QUE ESTÁ BIEN PEDIR AYUDA
SI NO PUEDO SOLA".**

Cristina.



LA BÚSQUEDA de la identidad perdida.

CUANDO CONOCES A NETO POR PRIMERA VEZ NO SE PUEDE EVITAR EL ESBOZAR UNA SONRISA CÓMPLICE. LA ALEGRÍA Y EXPLOSIVIDAD DE ESTE NIÑO DE DOCE AÑOS ES TREMENDAMENTE CONTAGIOSA. SU MANERA DE HABLAR Y SUS GESTOS AL EXPRESARSE CONFLUYEN EN UNA PERSONALIDAD DESBORDANTE APENAS ENSOMBRECIDA POR UN TOQUE DE TRISTEZA EN SUS EXPRESIVOS OJOS OSCUROS.

Pero Neto no siempre fue así. Antes de entrar a Mayama siempre se sintió una sombra de su hermano mayor, que ahora tiene diecisiete años. A sus ojos todo lo hacía bien, y hasta sentía que su padre tenía preferencias por el mayor. Si su hermano era bueno para jugar a fútbol, él también tenía que serlo, si aparecía en un cortometraje (totalmente cierto), él también lo debía de lograr (cosa que también consiguió, y además en dos ocasiones).

La familia de Neto es muy pobre, se desempeñan como ladrilleros con las condiciones de hacinamiento que este trabajo conlleva. Aun así, amor y comprensión nunca han faltado en la casa, algo raro en estas situaciones de carencia. El padre llegó a ser muy callado y reservado en su momento y eso también le influyó a su hijo. Igualmente y pese a su corta edad, Neto ha hecho todo lo posible para ayudar a la maltrecha economía familiar. Muchos días, de 6 a 7:30 de la tarde, ha trabajado en una llantera, ayudando a inflar las ruedas y desmontando llantas de los rines, “me dan 15 pesos cada día, y estoy ahorrando, ya llevo más de 200” explica cándidamente. El trabajo no está exento de riesgos para un niño y en más de una ocasión “la presión de la llanta casi me vuela los dedos y la cabeza”. Ahí queda eso...

“En Mayama aprendí a respetar y a no enojarme por cosas leves.”

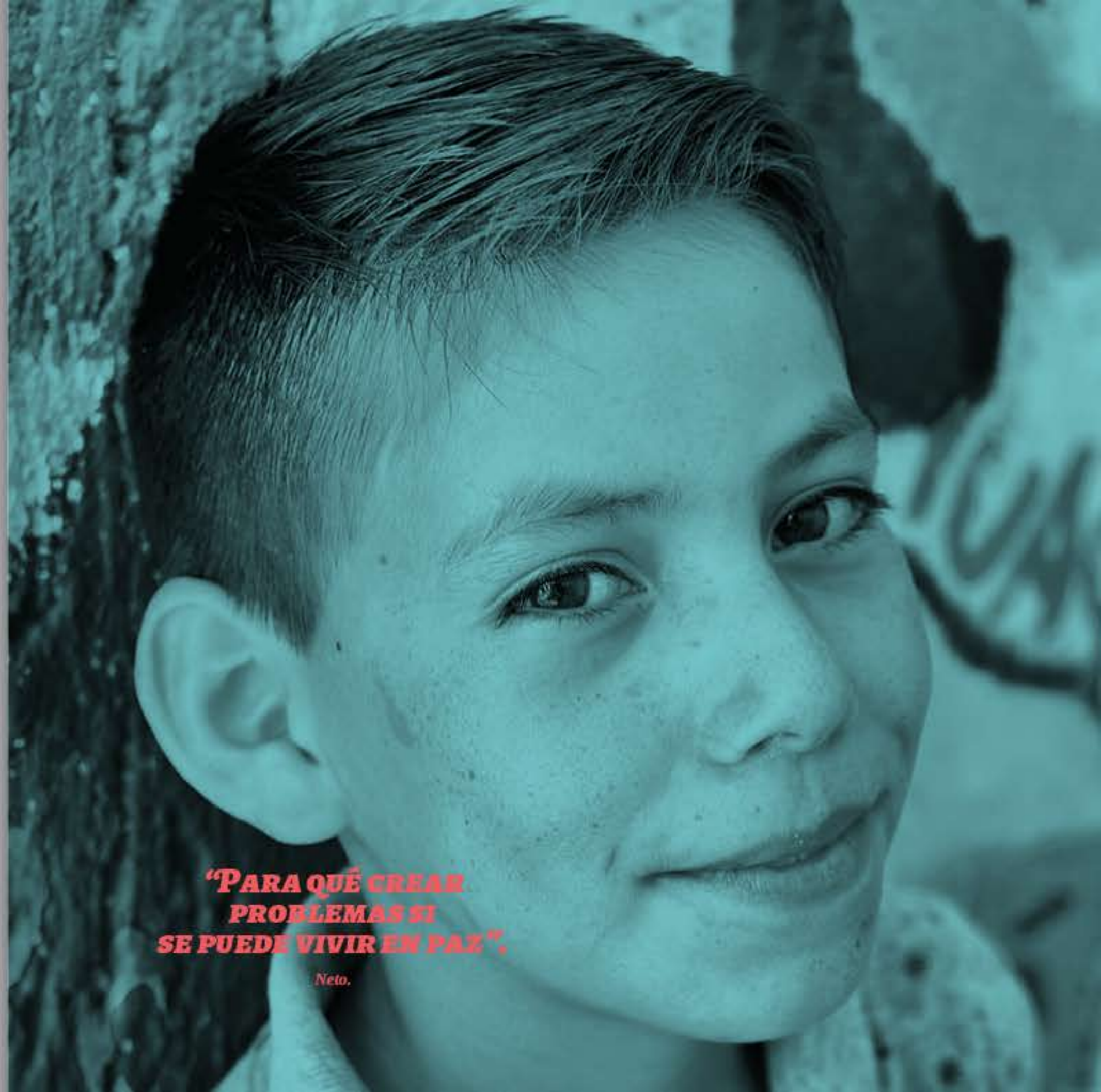
El paso de Neto por Mayama ha significado un cambio total en su vida, aspiraciones y manera de ser. Neto estaba, en sus propias palabras, “muy deprimido, y era muy sentido y enojón. En Mayama aprendí a respetar y a no enojarme por cosas leves.” Sus padres, al principio callados y poco comunicativos con él, le apoyan en la actualidad con todo y le animan, a diferencia de lo que ellos vivieron de niños a “que no me guíe por el dinero, sino por lo que me guste y sepa hacer”. Aún no tiene muy claro lo que quiere ser de mayor, “abogado, policía judicial o traile-ro”, esto último porque, a veces, su papá le presta el camión de volteo para ir conduciendo hasta su casa.

En palabras de sus educadores, Neto es ahora capaz de brillar con luz propia, ha encontrado su propia esencia, algo que no todos lo pueden lograr. Incluso, como decíamos al principio del texto, ha aparecido en algunos cortometrajes y videos musicales, ya que también tiene una vena actoral importante. La transformación de Neto es única y maravillosa y le ha proporcionado identidad. Como el mismo dice “aprendí que, para qué crear problemas cuando no los hay si se puede vivir en paz”.

Nada mal para un niño de 12 años...

**“PARA QUÉ CREAR
PROBLEMAS SI
SE PUEDE VIVIR EN PAZ”.**

Neto.





**“MAYAMA ME HA CAMBIADO
LA VISIÓN DEL MUNDO,
AHORA LO VEO CON MIL
PUERTAS ABIERTAS”**

Karla.

TRASCENDIENDO *el dolor.*

CATORCE AÑOS PUEDE PARECER POCO PARA UN OBSERVADOR EXTERNO. PARA OTROS, PUEDE SIGNIFICAR UNA ETERNIDAD, EN ESPECIAL SI LAS SITUACIONES VIVIDAS SON PARECIDAS A UN PEQUEÑO INFIERNO. ESTE ES EL CASO DE KARLA, UNA ADOLESCENTE DE 14 AÑOS QUE CARGA A LA ESPALDA UNA PESADA MOCHILA DE EXPERIENCIAS POR LAS CUALES NADIE DE SU EDAD DEBERÍA PASAR.

El papá de Karla no es violento normalmente. El problema es cuando toma sustancias, ahí es cuando se torna agresivo. Pero todavía es más grave cuando su adicción a todo tipo de drogas, incluidas “tiner” y pegamento, ya tienen tiempo y además impactan directamente en los, ya de por sí, maltrechos ingresos familiares, ya que un día va a trabajar y al otro no está en condiciones. Por suerte, la mamá de Karla es bastante habilidosa y movida, con lo que eso implica en la economía familiar. Por otro lado, la hermana de Karla tiene un carácter arrollador además de ser muy llamativa, y eso muchas veces le ha hecho sentirse menos, llegando a pasar, hasta hace muy poco, por episodios de depresión.

Por todas estas razones no es de extrañar que al principio de llegar a Mayama no hablara con nadie. De hecho, los primeros días las maestras le preguntaron, -es un ejercicio básico que se hace siempre en Mayama,- cómo se sentía. Karla contestó que “bien”, a lo que las maestras le respondieron que “bien” no era una emoción, que tenía que expresarse con adjetivos del tipo “feliz”, “triste”, “alegre”, etc. De esta manera los maestros eran capaces de detectar el nivel de control de cada niño, dividido en verde, amarillo o rojo. Karla llegó a rojo dos veces el primer día...

Poco a poco y gracias al cuidado de las maestras y maestros de Mayama, Karla fue adquiriendo mayor confianza en sí misma: “Pensé, si otros pueden hacerlo ¿por qué yo no?”

“Aprendí que debes de confiar en ti misma si quieres sacar todo lo que tienes dentro y no quieres que se haga un mudo”.

Gracias a eso, Karla se fue abriendo más a sí misma y también a los demás. Llegó a ser “la niña del mes” en muchas ocasiones lo que le ayudó a sentirse orgullosa por primera vez y empezó a conocer e identificar emociones que hasta ese momento no había experimentado jamás, como la euforia. Karla ha aprendido también a ser más positiva respecto a los demás: “Antes, al ver a una persona siempre le sacaba cosas malas, ahora sé que primero tengo que conocerla y entender por lo que ha pasado”. Karla, por medio de Mayama, ha logrado una maravillosa transformación que le ha permitido una apertura personal que jamás hubiera soñado. Además, ahora tiene deseos de estudiar una carrera, en concreto psicología por una razón totalmente loable, le gustaría profundizar más en las razones que le han llevado a su papá a las drogas y ayudarlo a salir.

A la pregunta de qué ha significado Mayama para ella, sus ojos se iluminan y responde lo siguiente: “Mayama me ha cambiado la visión del mundo, ahora lo veo con mil puertas abiertas y creo que hay que entrar a esas puertas y ver que te esperan. Hay que aprovechar las oportunidades que tienes y ser paciente ante todo, porque tiene su tiempo”. Hermosas palabras para una adolescente que, ahora sí, es capaz de darse cuenta de toda la vida que tiene por delante.

UN EJEMPLO de fuerza y resiliencia.

ESTEBAN TIENE UNA PRESENCIA ÚNICA Y PECULIAR. POR UN LADO INTIMIDA FÍSICAMENTE POR SU TAMAÑO PERO, POR EL OTRO, TIENE TODAS LAS CARACTERÍSTICAS DE UN ADOLESCENTE ESTUDIOSO Y APLICADO. EN LA ACTUALIDAD TIENE DIECISÉIS AÑOS Y A LOS DIEZ FORMÓ PARTE DE LA PRIMERA GENERACIÓN DE ESTUDIANTES EN MAYAMA.

La vida no se lo puso fácil a Esteban y desde muy pequeño tuvo que lidiar con un padre muy duro, más que duro, explosivo. Posiblemente tuvo mucho que ver su trabajo, fue celador en una importante prisión de Jalisco. El momento culminante familiar llegó cuando, ya estando Esteban en Mayama, se dio una importante fuga de presos de la citada cárcel y el padre de Esteban fue acusado de estar involucrado y condenado a tres años en prisión. Fue una etapa muy difícil y compleja para Esteban y además, poco después, sus padres se separaban.

Todos estos problemas familiares influyeron, de manera clara, en la manera de ser de Esteban, siendo expulsado en dos ocasiones de diferentes colegios. Por suerte todo cambió al llegar a Mayama: "Al principio me decían algo y saltaba, y como cuando era más pequeño estaba gordito pues se ensañaban más. En Mayama me enseñaron a controlarme, a persuadir a las personas de buenas maneras y evitar conflictos. La clave era no molestarme con los chavos que me intentarían ofender, darles por su lado".

El apoyo que sintió Esteban por parte de Mayama le sirvió para pasar de odiar la escuela a convertirse en uno de los mejores de la clase: "Cambiaron mi manera de pensar y todo lo que me enseñaban en Mayama ayudó a desarrollar mi cerebro y me empezaron a surgir las ganas de estudiar".

Una de las cosas que más recuerda Esteban es su relación con Gabriel León, por entonces uno de sus maestros en Mayama,

en la actualidad responsable de Investigación y Evaluación de la Fundación. Gabriel siempre ha estado ahí para él: "Siempre lo he visto como mi amigo, cuando quiero platicar con él, me apoya. En Mayama le contaba siempre todo y algunas veces me ayudó a contenerme cuando me iba a pelear con otros niños que se metían conmigo".

Para Esteban su paso por Mayama significó mucho "no solo, como algunos piensan, por la parte de apoyos económicos, o por los regalos en Navidad, sino porque se trata de un programa que te ayuda a desarrollarte emocional y mentalmente, y a crear un plan de vida futuro". En este sentido el plan de Esteban va viento en popa, además de ser de los mejores alumnos en su preparatoria, fue seleccionado para participar en el Programa Pupilo de Hewlett Packard. Su sueño, convertirse en Ingeniero Químico o ir a Cuba a estudiar Medicina: "Sé que en Cuba salen los mejores médicos. Yo quisiera aprender de ellos y su desempeño."

En el caso de Esteban, su transformación y seguridad en sí mismo es notoria y se percibe casi físicamente, como si de él emanara un campo energético que lo envuelve. Posiblemente, el adjetivo que mejor definiría su carácter sería el título de una conferencia que dio en tercero de secundaria a sus compañeros de primero, su nombre "Resiliencia". ¿Saben dónde aprendió Esteban su significado?... Acertaron, en Mayama.



**"EN MAYAMA ME ENSEÑARON
A CONTROLARME, A PERSUADIR
A LAS PERSONAS Y EVITAR CONFLICTOS"**

Esteban



**"ME SIENTO MUCHO
MÁS SEGURA AHORA,
ME CUESTA MENOS ABRIRME
CON LAS PERSONAS".**

Blanca.

DE CRISÁLIDA a mariposa.

CUANDO UNO VE A BLANCA POR PRIMERA VEZ, VIENE A LA MENTE LA IMAGEN DE UNA PRINCESITA DE CUENTO. CON SU TEZ CLARA, OJOS AZULES Y ADEMANES TRANQUILOS, BLANCA PARECE POSEEDORA DE UNA SABIDURÍA MÁS GRANDE DE LO QUE MARCA SU CORTA EDAD, DIEZ AÑITOS.

Nuestra protagonista tenía tan solo cinco años cuando empezó su andadura en Mayama, era muy pequeña y su miedo más grande consistía en que la separaran de su mamá. Ahora aún le queda algo de la timidez que tenía hace tiempo, aunque su voz suena cada vez más firme y segura conforme va agarrando confianza con su interlocutor.

Desde muy niña, Blanca fue muy sufridora a la vez que generosa con los demás. Su familia se dedica a la confección de ladrillos, y su situación económica es muy precaria. En casa son varios hermanos y desde siempre Blanca sufría por todos, demasiado, hasta por los niños de otras familias, y les daba a sus sobrinos lo que tuviera, aunque ella se quedara sin nada. Cuando llegó a Mayama, su timidez era tan grande que estuvo un tiempo sin poder hablar, incluso cuando sus compañeras se dirigían a ella directamente era incapaz de responder.

Una de las cosas que aprendió en Mayama y que le enseñaron sus educadores, era que tenía que aprender a convivir para poder ser capaz de expresar sus sentimientos con normalidad.

Lo que más le gusta de Mayama son los ejercicios de relajación "me han ayudado mucho a respirar y saltarme más, ya no tengo flojera ni me dejo vencer por el sueño y me siento mucho más activa".

El cambio de Blanca en estos cinco años ha sido enorme. Sus

educadores se sorprenden que a su corta edad se preocupe por hacer siempre lo correcto y evitar meterse en problemas. Además, su transformación ha sido espectacular, no solo ha dejado de lado su timidez sino que, a ojos de sus maestras y maestros, es toda una líder, capaz de influenciar al resto de niños de una manera positiva, sin decir mucho, solo a partir de sus acciones.

Pero a Blanca lo que más le gusta, pese a su aspecto angelical de niña rubia de ojos azules, es el break dance. Aprendió los rudimentos básicos de este baile en Mayama, pero tiene tanto talento que la fundación Pasión por Ayudar AC le dio una beca de baile. Además, uno de sus sueños para el futuro es ser maestra de preescolar, aunque también le encantaría ser doctora.

Los cinco años que Blanca pasó en Mayama cambiaron su vida, pero en especial su percepción de ella misma y su relación con los demás "me siento mucho más segura ahora, me cuesta menos abrirme con las personas y me he vuelto muy habladora" contesta risueña.

Mayama consiguió con Blanca una maravillosa transformación: que pasará de una tímida crisálida a una hermosa mariposa, ahora sí, sin miedo a volar...

**DOS HERMANOS MUY DIFERENTES,
CADA UNO CON SUS PROPIAS DEFICIENCIAS
Y TRAUMAS, PERO CON UN NEXO COMÚN:
*la superación de los mismos.***

Leo y Darío.

SUPERANDO *obstáculos.*

ESTA ES LA HISTORIA DE LEO Y DARÍO Y DE CÓMO,
GRACIAS A LA AYUDA DE MAYAMA,
LOGRARON CANALIZAR SU FUERZA INTERIOR Y SALIR ADELANTE.

El padre de Darío y Leo nunca se los puso fácil, al hecho de ser alcohólico se le añadía una gran agresividad, en especial con la madre. Por otra parte, cuando intentaba acercarse a sus hijos nunca supo cómo expresar su cariño de una manera saludable. Además, la casa donde vivían estaba en muy malas condiciones, por no utilizar un adjetivo más fuerte. Por suerte, la madre es muy activa, con lo que siempre consiguió ayuda para ir aguantando mes a mes.

Leo tiene dieciséis años, llegó con once a Mayama y desde siempre su sueño fue convertirse en futbolista de élite, el problema es un “presunto” problema cardíaco. La palabra “presunto” viene por el hecho de que nunca se le hicieron las pruebas necesarias para ver si se trababa de un soplo en el corazón o una complicación menor que, con tratamiento, le hubiera podido permitir seguir jugando al fútbol. El problema en estos casos es, obviamente, la falta de dinero para los estudios médicos pertinentes.

Pero Leo puede ser tímido eso sí, pero es ante todo un luchador que no se rinde, así que quiere volver al fútbol, lo tiene muy claro. Tanto como que le gustaría ser arquitecto. Su sencillez y humildad siempre lo han caracterizado, aunque a veces no sea capaz de creerse el potencial que tiene y todo lo que puede llegar a ser. En Mayama se encargaron de reforzar su autoestima y en poco tiempo se convirtió, no solo en la referencia del resto de sus compañeros, sino en todo un líder. En la actualidad, Leo ya está en la prepa, tiene altas expectativas en su vida y todo el poder interior para lograrlo.

El pequeño, Darío, tiene 13 años y, en su momento, graves problemas de aprendizaje en la escuela. De hecho, uno de los maestros le dijo a su madre que mejor no perdiera el tiempo llevándolo al colegio, porque no iba a servir de nada. Además de los problemas de aprendizaje, cuando Darío llegó a Mayama también tenía retraso a nivel madurativo. Pero el asunto más grave fue que no sabía leer ni escribir...

Al principio no fue fácil, por todos estos problemas Darío reaccionaba de manera agresiva con todos, ya que estaba acostumbrado a ser golpeado en casa cuando no entendía algo. De entrada, se le pidió a la madre que confiara en Mayama, a partir de ese momento y poco a poco, Darío empezó a avanzar y los cambios empezaron a hacerse visibles. Su mamá, fue la primera que se dio cuenta de esto, y empezó a creer posible la mejoría de su hijo, eso fue un momento mágico, sin duda.

Finalmente, Darío logró terminar la primaria, algo que sus profesores en la escuela llegaron a definir como “imposible”. Además, aprendió a leer y escribir perfectamente cosa que le permitió experimentar orgullo por primera vez, sus maestros se dieron cuenta porque pasó de caminar encorvado a hacerlo derecho, con el pecho de frente.

Así termina esta historia de dos hermanos, diferentes quizás, pero que gracias a Mayama podrán acceder a un futuro que no estará limitado por el miedo o la inseguridad, solo por su capacidad de soñar...



DARIO.



LEO.

SANACIÓN *y valentía.*

TODOS LLEVAMOS MÁSCARAS EN NUESTRA VIDA, ESO ES UN HECHO. A VECES ESTAS MÁSCARAS NOS LAS PONEMOS COMO PROTECCIÓN, OTRAS VECES PARA TAPAR DEFECTOS Y, EN ALGUNAS OCASIONES, PARA EVITAR QUE LA GENTE VEA NUESTRO DOLOR. ESTE ES EL CASO DE VIOLETA, UNA ADOLESCENTE DE QUINCE AÑOS, QUE FORMÓ PARTE DE LA SEGUNDA GENERACIÓN DE MAYAMA.

Nuestra protagonista tenía 9 años—siendo la penúltima de cinco hermanos—, cuando entró en Mayama. Al principio, y como a la mayoría de niños, le costó mucho superar su timidez inicial. Su miedo a hablar era tan grande que cuando algún extraño le preguntaba algo, tenía que utilizar a alguna amiga cercana para que contestara en su lugar.

Una de las situaciones que más afectaron a Violeta fue la muerte de su padre. Ella estaba muy unida a él y lo amaba profundamente, pese a que sospechaba que se veía con otra mujer además de su madre. Pese a todo, la admiración de Violeta hacia su progenitor era enorme: “No pudo estudiar, pero desde pequeño siempre luchó para salir adelante, lo mismo con nosotros. Siempre fue muy valiente, jamás se dejó llevar por nada y llegó muy lejos.” Su muerte fue un fuerte golpe y Mayama, como veremos más adelante, fue su apoyo para esos momentos de tremendo dolor.

En Mayama, Violeta ha aprendido a controlar sus emociones: “Ya no me voy tanto por mis impulsos. Puede que sea algo serio pero trato de saber qué decir para poder defenderme. Antes no sabía cómo hacerlo”. Sus sueños de futuro pasan por ser ingeniera o arquitecta, esto último en recuerdo a su padre: “Es algo que le gustaría mucho allá donde esté ahorita, ya que desde chiquita le decía que iba a ser arquitecta”, algo que siempre quiso estudiar su papá, mecánico de profesión. Tampoco le importaría ser aeromoza, más que nada por ver la arquitectura de otros países y conocer nuevas culturas.

En palabras de Violeta, Mayama ha sido “mi segunda casa”, llena de buenos recuerdos, en especial de Mónica Varela, directora operativa de la Fundación: “Nos ha tenido tanta paciencia y nos ha enseñado tantas cosas. Ella estuvo allí cuando falleció mi papá y siempre se fija en el bienestar de las demás personas. Quisiera ser algún día como ella”.

Violeta nos muestra como Mayama se implica—a todos los niveles— en la transformación de cada uno de los niños y niñas que pasan por sus aulas. No únicamente la parte académica es importante, sino que también lo es, como es el caso de Violeta, el refuerzo y empuje emocional.

Pero quién mejor que nuestra protagonista para dar una definición real de la Fundación: “Mayama es lo mejor que le puede pasar a alguien, porque te enseñan sobre la vida, te ayudan a plantear tu plan vital, son capaces de hacer que veas como puede ser tu futuro pero, sobre todo, te impulsan a que puedas lograr tus metas.”

Lo último que nos dice Violeta, respondiendo a la pregunta de cómo le gustaría verse en veinte años, es “quiero ser valiente, llegar lejos y preocuparme por los demás”.

Impactante... En una sociedad obsesionada por lo material y el éxito a cualquier precio, escuchar algo así de alguien tan joven produce una cierta esperanza en el futuro. ¿O no lo creen así?



**“QUIERO SER VALIENTE,
LLEGAR LEJOS Y
PREOCUPARME POR
LOS DEMÁS”.**

Violeta

EL GRANDULÓN

con corazón de oro.

DICEN POR AHÍ QUE NO HAY QUE FIARSE DE LAS APARIENCIAS, Y EN EL CASO DE WOREK ESA MÁXIMA SE APLICA DE MANERA EXACTA. NUESTRO PROTAGONISTA TIENE 17 AÑOS PERO APARENTA MUCHO MÁS POR DOS RAZONES: LA PRIMERA, ES DE COMPLEXIÓN GRUESA, VAMOS QUE ES MUY GRANDE, Y LA SEGUNDA ES QUE LE CUESTA MUCHO HABLAR Y SONREÍR, CON LO QUE EL CONJUNTO IMPONE BASTANTE.

El padre de Worek es “trailerero”, y siempre ha pasado gran parte de la semana en la carretera trabajando. Las pocas veces que Worek y su hermano lo veían en casa no eran muy agradables. El señor tenía una manera muy particular de expresar su amor, que era por medio de insultos y agresiones verbales continuas. En el caso de la madre, ama de casa, traía una serie de problemas relacionados con la obesidad que le generaban inseguridad y que proyectaba con una sobreprotección excesiva sobre sus hijos, en especial por el hermano de Worek.

No es de extrañar que al llegar a Mayama, Worek fuera un niño callado y a la vez que extremadamente agresivo. Se la pasaba retando a los maestros y maestras, -una vez llegó a empujar a una de ellas- y se mostraba ofensivo y grosero con todos. Su carácter rebelde le obligaba a desobedecer cualquier indicación, paulatinamente la situación fue cambiando, sobretodo cuando en Mayama se dieron cuenta de que era el único niño que jamás faltaba un solo día a clases.

Poco a poco Worek se fue encariñando con Mayama, decía que él no pertenecía a Mayama sino que Mayama era “de él”. Tanto era así, que cuando entraba un maestro nuevo, la prueba de fuego era conocer a Worek, si lograba su visto bueno ya se podía decir que estaba contratado.

Worek le debe mucho a Mayama, no solo por ayudarlo a controlar su carácter explosivo, sino también por algo más importante, la superación de una pequeña adicción a las

drogas que venía arrastrando: *“Me ayudaron muchísimo, ya que antes consumía marihuana y gracias al apoyo y pláticas de Mayama pude dejarla”.*

Además, la relación con su papá ha mejorado muchísimo y ya participa en las sesiones familiares con Mayama. En este sentido, Worek se dio cuenta de que la manera que tenía su padre de demostrar lo mucho que le preocupaba el bienestar de sus hijos, era por medio de las malas palabras y groserías. En la actualidad, el señor ha encontrado otras maneras de relacionarse con sus hijos sin agredirlos.

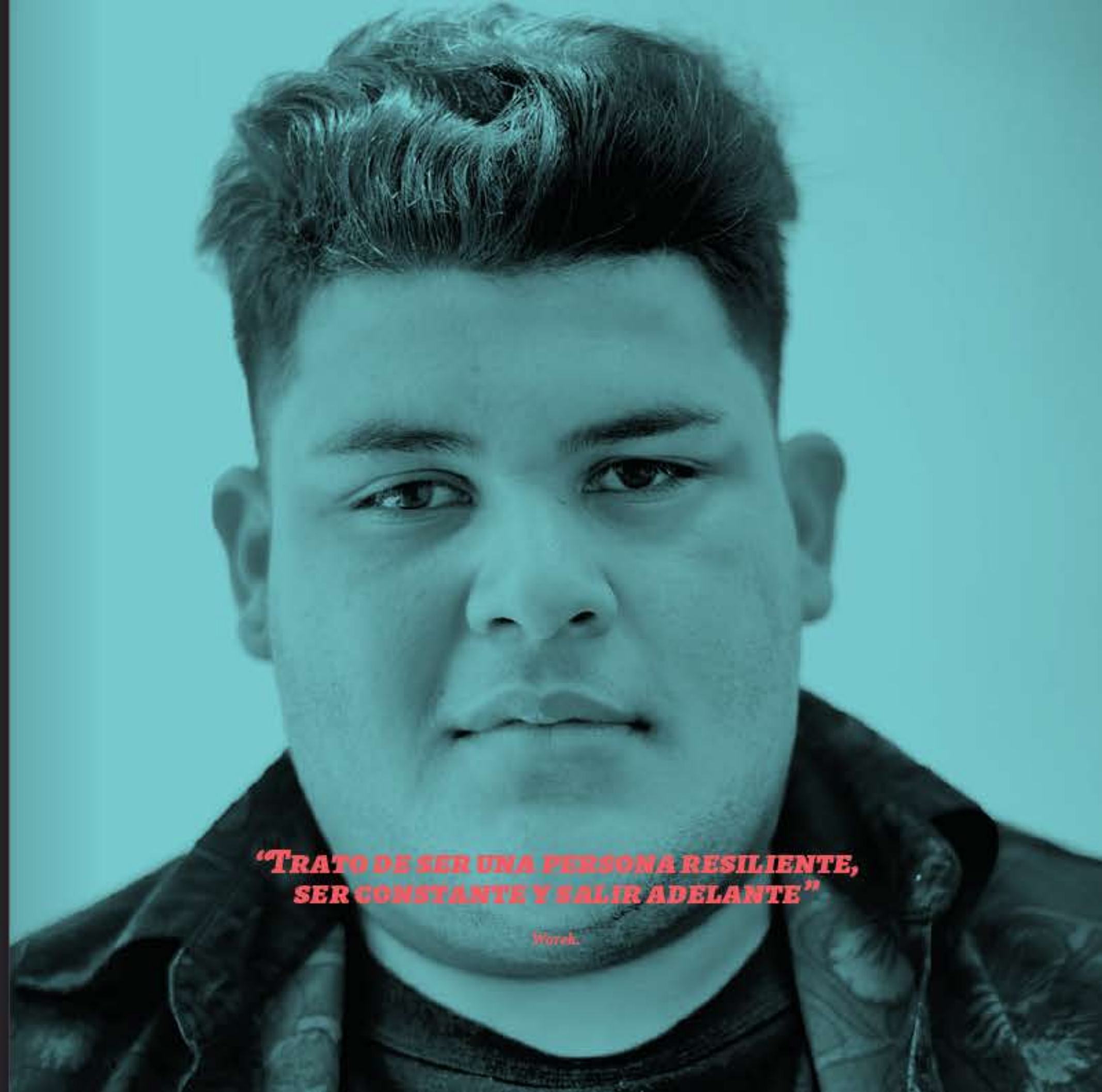
Pero Worek tiene alma de artista y grandes sueños. Primero pensó en ser diseñador gráfico y maestro de Mayama, ahora le gustaría tener su propia marca de ropa. Aunque lo que más le apasiona sobre todas las cosas es el Hip-Hop. Para muestra, una de las estrofas de una canción compuesta por él llamada Guerrero de la Sociedad:

*“Guerrero así me llaman por la calle,
por salir adelante trato de ser una persona resiliente
ser constante y salir adelante
a pesar de mis problemas que los llamo adversidad
que se pongan enfrente yo lo se cruzar”.*

Worek tiene madera para triunfar, ¿no les parece?

**“TRATO DE SER UNA PERSONA RESILIENTE,
SER CONSTANTE Y SALIR ADELANTE”**

Worek.



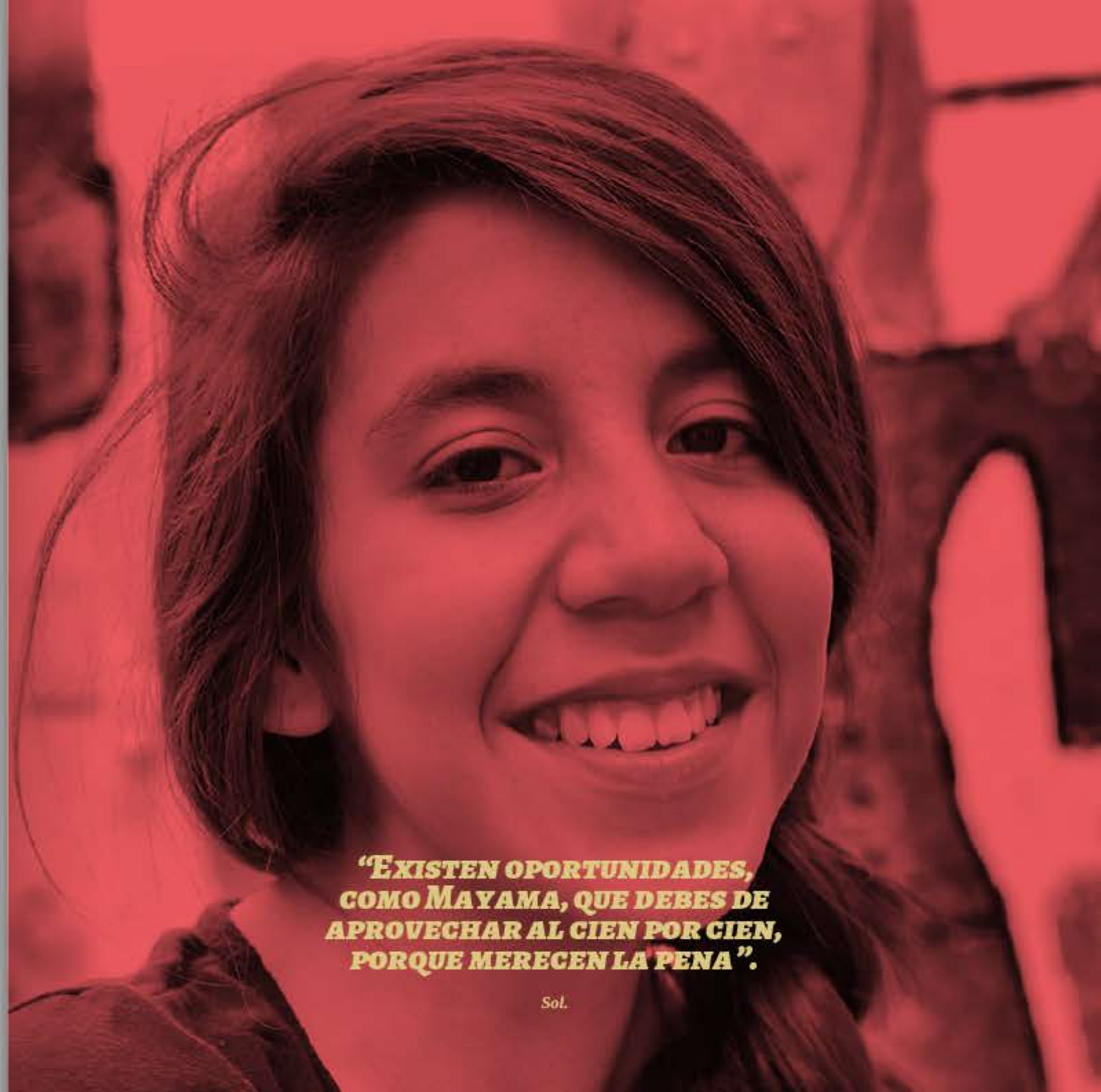
LA BÚSQUEDA *del camino.*

EL QUE TIENE HERMANOS SABE QUE -EN LA MAYORÍA DE CASOS- ES UNA BENDICIÓN, PERO TAMBIÉN HAY MOMENTOS, EN ESPECIAL ENTRE LA NIÑEZ Y LA ADOLESCENCIA, EN QUE ES VITAL ENCONTRARSE A UNO MISMO Y DEJAR DE MIRARSE COMO UN ESPEJO EN EL OTRO.

Esta es la historia de dos hermanas, cada una con sus fortalezas y debilidades, que aprendieron a valorarse y superar sus dudas y envidias, encontrando así, su camino vital.

**“EXISTEN OPORTUNIDADES,
COMO MAYAMA, QUE DEBES DE
APROVECHAR AL CIEN POR CIEN,
PORQUE MERECE LA PENA”.**

Sol.





“APRENDÍ A PEDIR AYUDA, A SEGUIR SIEMPRE ADELANTE Y SUPERARME, AHORA ME SIENTO LIBRE Y CAPAZ”.

Mar.

A DIFERENCIA DE OTROS NIÑOS DE MAYAMA, SOL Y MAR NO TUVIERON TANTOS PROBLEMAS ECONÓMICOS. SU PADRE TIENE UN TRABAJO ESTABLE EN UNA EMPRESA RECONOCIDA Y LA MAMÁ, ADEMÁS DE AMA DE CASA Y COSTURERA, CONSIGUE INGRESOS EXTRA POR MEDIO DE VENTAS POR CATÁLOGO.

Aun así, ambas niñas se caracterizaban por un carácter extremadamente introvertido, posiblemente a causa de que su madre siempre fue bastante rígida y controladora con ellas.

Sol, la más pequeña, tiene 14 años y siempre fue la más aplicada de las dos. Cuando entró a Mayama admite que era muy “nerviosa y desconfiada”. En la fundación aprendió a confiar en sí misma y los demás, pero sobre todo a ser asertiva: “Antes me costaba trabajo hablar lo que sentía, y decía cualquier cosa para quitarme a la gente de encima, ahora expresarme claramente ya se me hace algo cotidiano”.

Mayama consiguió para Sol una beca que le permite estudiar en la Preparatoria Pedro Arrupe, en los tres años que lleva su promedio es de puro 10...

La transformación de Sol en los años que estuvo en Mayama quedan ejemplificados con esta frase, poco propia de una niña de 14 años: “Antes siempre estaba a la defensiva y esperaba lo malo de los demás. Ahora me doy cuenta de que hay que conocer primero, pero sobretodo de que existen oportunidades, como Mayama, que debes de aprovechar al cien por cien, porque merecen la pena”.

Mar tiene 17 años y siempre se sintió un poco a la sombra de Sol, no sacaba tan buenas notas y siempre las estaban comparando, tanto es así que estuvo a punto de dejar sus estudios. Una de las cosas que aprendió en Mayama es decir lo que piensa pero sobretodo “aprendí a pedir ayuda, a seguir siempre adelante y superarme”.

En la actualidad, Mar disfruta estudiando, sus notas mejoran continuamente, y cada vez tiene más claro que le gustaría ser arquitecta. Su lenguaje corporal ha cambiado y camina más erguida. En definitiva, en Mayama ha aprendido a sentirse feliz y orgullosa de sí misma, en sus propias palabras “ahora me siento libre y capaz”.

Los padres de Sol y Mar también han cambiado, ahora tienen más confianza en sí mismos, y eso es algo que han transmitido a sus hijas. En el caso concreto de la madre, ha aprendido a valorar a sus hijas por lo que son y que cada una tiene sus dones únicos, los cuales no admiten comparaciones.

MAYAMA CONTRIBUYÓ, DE MANERA INEQUÍVOCA, A LA TRANSFORMACIÓN DE ESTAS NIÑAS EN ADOLESCENTES SEGURAS, CAPACES DE DECIR FRASES COMO ESTA DE MAR:

“No existen límites si uno lo desea. El mundo es muy amplio, siempre que tú lo quieras”.

Ahí está la clave de todo, querer es poder...



**CREDO
MAYAMA**

*"ESTAMOS COMPROMETIDOS CON QUE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS SEAN FELICES,
ESTUDIEN, VIVAN SIN VIOLENCIA, DEJEN LA CALLE Y VIVAN SUS SUEÑOS Y
SUS DERECHOS PLENAMENTE.*

*CREEMOS EN SU POTENCIAL INFINITO. CREEMOS EN UNA CULTURA DE PAZ Y
EN CREAR ESPACIOS SEGUROS. CREEMOS EN EL PODER DE LA FAMILIA Y EN SU
POTENCIAL PARA GENERAR UN CAMBIO SOCIAL PROFUNDO Y DE RAÍZ.*

*CUMPLIMOS CON DESARROLLAR DE MANERA SOSTENIBLE LA VIDA DE
SERES HUMANOS CON TODA DIGNIDAD Y AMOR".*

EXTRACTO



A PRESEN DIA DO

A CONFIAR

AQUELLOS QUE CREEN EN EL DESTINO, SABEN QUE EL TIEMPO ES RELATIVO Y QUE, CUANDO ALGO ES PARA TI, NO IMPORTA QUE TE ESCONDAS, ACABA LLEGANDO SIEMPRE. EN EL CASO DE LUPITA Y MARTÍN, EL AMOR APARECIÓ EN EL OTOÑO DE SU VIDA, DESPUÉS DE UNA VIDA FLAGADA DE DESENGAÑOS Y MALTRATOS, SOBRE TODO EN EL CASO DE ELLA.

Para Lupita, de 58 años, la vida no fue nada fácil, de tez muy blanca y ojos azules, desde su infancia sufrió tremendos abusos por parte de su entorno más directo, en este caso de su padre y hermanastro. Después de tantos años de sufrimiento, cuando Martín –trabajador y soldador de profesión- llegó a su vida, fue como si el cielo tocará a su puerta, ya que se trataba de un hombre amable y bueno en todas sus facetas.

Con el tiempo tuvieron dos niñas, la menor nació con capacidades diferentes. Esta situación hizo que la sobreprotejeran demasiado desde muy pequeña, ya que la creían incapaz de hacer muchas cosas, en especial, controlarse. Este exceso de celo hizo que les costara mucho confiar en Mayama, en especial al principio, ya que tenían miedo de que incluso la secuestraran. En este sentido, Lupita confiesa: *“Tan pesado fue para mí como para ella, sobre todo por el hecho de separarnos. Yo estaba acostumbrada a que estuviéramos siempre juntas, fue aprendizaje para los dos. Yo la traía como si fuera una bebe chiquita.”*

Martín no podía creer que existiera un lugar como Mayama y también desconfió al principio. En la actualidad, los avances tanto en ellos como en la niña han sido enormes. En palabras de Martín: *“Gracias a Mayama mi hija ya tiene con que defenderse, ya puede salir adelante y tiene las herramientas para lograrlo. Ahora ya no se siente menos y sé que de hambre no se va a morir”.*

Lupita confiesa: *“Desde que mi hija se graduó extraño mucho a Mayama”, y añade “Nos ayudó mucho como familia, para mí ha sido un caminar juntos. Nos enseñaron a tener metas y paciencia, a controlar nuestros impulsos y emociones”.*

La fundación donó en su momento un terreno para que Lupita, junto con otras madres de Mayama, cultivaran verduras y fueran capaces de generar una entrada económica adicional.

En la actualidad, ella es la “responsable” de la huerta y al respecto comenta: *“Al principio éramos 15 mamás, cosechábamos sobre todo acelgas que nos ayudaban a conseguir algo de dinero, el huerto es grande y llegábamos a sacar más de cien cajas, lo malo es que no a todas las mamás les ha interesado”.*

En la actualidad, su hija tiene muy claras sus opciones de vida, está estudiando inglés y cerámica, y sabe hacia dónde dirigirse de hecho, lo tiene mucho más claro que su hermana mayor. Para Lupita y Martín, Mayama fue *“un hogar para todos, otra familia que encontramos que nos apoyó muchísimo”.* Un ejemplo de la importancia de saber con quién puedes contar y confiar, pero también de dejarse ayudar.



**"MAYAMA FUE UN HOGAR PARA TODOS,
OTRA FAMILIA QUE NOS APOYÓ MUCHÍSIMO"**

Morán.



**"MAYAMA NOS AYUDÓ MUCHO COMO FAMILIA,
PARA MÍ HA SIDO UN CAMINAR JUNTOS"**

Lupita.

FELICIDAD y apertura.

UNA DE LAS PEORES SENSACIONES QUE EXISTEN ES EL SENTIRSE ABANDONADO. AHORA IMAGINEN QUE UNO SEA APARTADO POR SU PROPIA MADRE.

ESO ES LO QUE EXPERIMENTÓ EUSTACIA CUANDO SU MAMÁ SE FUE DE LA CASA CUANDO ERA MUY NIÑA Y LA DEJÓ CON SU PADRE Y HERMANO. LO PEOR ES QUE, POCO DESPUÉS, SU PADRE FALLECÍA Y NO TUVO MÁS REMEDIO QUE IRSE A VIVIR CON SUS ABUELOS QUE, PESE A QUE SABÍA QUE EN EL FONDO LA QUERÍAN, JAMÁS SE LO DEMOSTRARON CON BESOS O ABRAZOS.

A Eustacia, de 34 años, la vida no le dejó muchas opciones, es analfabeta y se casó muy joven. En la actualidad tiene nada más y nada menos que nueve hijos, seis de los cuales han pasado por Mayama. Antes de entrar en la fundación, reconoce que no sabía cómo tratar a los niños ni darles el amor que necesitaban. Además, como ella no supo lo que era el cariño por lo vivido con sus abuelos, se relacionaba con ellos de una manera violenta.

Su llegada a Mayama fue gracias a otra mamá en situación parecida: *“Era mi vecina, ella sabía que casi no salía, y no hablaba con nadie excepto con ella. Yo antes era muy cerrada y no me gustaba ni platicar ni convivir. Todos los días me decía que me animara y, un día que jamás olvidaré, decidí asistir”*.

Cuando Eustacia llegó y vio lo que significaba Mayama empezó a cambiar: *“Me encantó ver todo el movimiento que había, todos me recibieron con mucho cariño y empecé a conocerlos poco a poco”*.

Los cambios en Eustacia han sido muy grandes. De estar aislada socialmente ha pasado a conocer mucha gente y a relacionarse con normalidad. Además, Mayama hizo un paso más con ella y otras mamás de la fundación ayudándolas con la donación de un terreno que están utilizando como huerto propio. La idea es que les sirva para poder generar unos ingresos extra cosechando lo que siembran.

Otro de los cambios vitales en su vida, ha sido la relación familiar, son diez personas en la familia y antes era normal que cada quien fuera por su lado, en la actualidad todo es diferente: *“Antes no nos llevábamos mucho pero ahora cada domingo salimos, vamos aunque sea a un parque. Mi esposo se presta más con mis hijos, quiere estar con ellos, y todos tienen más confianza”*.

Pero lo mejor es que ella ha roto el patrón anterior que marcaba su vida, ahora es capaz de abrazar y expresar cariño a sus hijos.

El consejo de Eustacia para otras personas en situación parecida es el siguiente: *“Hay que tener confianza, muchas veces a la gente no le gusta contar intimidades de su vida, pero es la única manera para que te ayuden”* y añade: *“Hay que echarle ganas, todo en esta vida se puede y tiene solución”*.

Para acabar, nada mejor que las palabras de Eustacia sobre lo que significa para ella el huerto donado por Mayama, algo así como una metáfora de su existencia: *“Hace tiempo, al ver las plantas del huerto crecer, me di cuenta de que así había sido mi vida. Desde que la planta nace y crece ha pasado por muchas pruebas, enfermedades y plagas, pero sigue adelante y creciendo. Así me ha pasado en mi vida, me di cuenta de que no hay nada ya que pueda parar mi caminar”*. Sin palabras...

**“ME DI CUENTA DE QUE NO HAY NADA YA
QUE PUEDA PARAR MI CAMINAR”**

Eustacia





**“GRACIAS A LA MAYAMA MI VIDA CAMBIÓ,
SUPE CÓMO HABLAR CON MIS HIJOS Y
EN ESPECIAL CON MI ESPOSO”.**

Martina.

RECUPERANDO *el poder interior.*

TODA ADICCIÓN ES UN INFIERNO PARA EL QUE LA VIVE, DE ESO NO HAY DUDA. PERO LOS QUE ESTÁN CERCA, EN ESPECIAL LOS FAMILIARES, SUFREN LO MISMO O INCLUSO MÁS. MARTINA VIVIÓ TODA SU VIDA RODEADA DE ALCOHÓLICOS, EMPEZANDO POR SUS PADRES Y ACABANDO POR SU MARIDO. ESTA ES SU HISTORIA.

Nuestra protagonista nació en el estado de Nayarit donde fue criada por su abuela, la cual siempre la trató con rudeza y descuido, llegando incluso a maltratarla física y psicológicamente. Aunado a todo lo anterior, jamás tuvo la oportunidad de recibir una educación por lo que no sabe ni leer ni escribir. Las cosas no mejoraron al casarse, su esposo también con graves problemas de alcoholismo, la acosaba y molestaba.

Los problemas no hacían más que aumentar, su hija mayor apenas hablaba y estaba reprobando casi todas las asignaturas: “Me decían que uno de mis hermanos había violado a mi hija y era mentira. Cuando la llevé al psicólogo me dijo que traía otros problemas, uno era que mi esposo por su alcoholismo la golpeaba mucho, y ella se lo fue guardando todo, hasta llegar a orinarse en su cama por las noches”. Martina se sentía en sus propias palabras “en un hoyo y no podía salir”.

Por suerte, Mayama llegó a su vida y las cosas empezaron a cambiar para bien. Afortunadamente, aprendió a poner límites y a ser capaz de defenderse a sí misma y a sus hijos, pero sobretodo sentirse merecedora de respeto: “Gracias a la fundación mi vida cambió, supe cómo hablar con mis hijos, y en especial con mi esposo, si algo me decía ya tenía preparadas mi respuestas y aprendí a no enojarme. Aprendí a conocerme a mí misma y mi entorno. Hasta mi hogar cambió, no sé cómo lo hicimos pero mi casa ya va por la segunda planta, e incluso los niños tienen sus dos cuartos.”

Finalmente Martina ha dejado de ser una mujer insegura, tímida y desconfiada. En la actualidad ya es capaz de comunicarse con claridad y ser capaz de pedir ayuda cuando lo necesita. También ha logrado asumir sus responsabilidades, y es capaz de plantarse y apoyar a sus hijos, sin dejar de lado la disciplina.

Desde el principio, tuvo muy claro que quería una vida diferente a la que ella vivió para sus hijos y lo está logrando proponiéndose metas a corto plazo, junto con el resto de la familia, que se van cumpliendo.

La fundación es para Martina “un apoyo total y absoluto, para mí y mi familia. A otras les diría que se acerquen, pregunten e interesen. Tienen que ser capaces de ver y escuchar por sí mismos, sin que nadie les diga otras cosas” y añade “Yo le debo mucho a Mayama, si no hubiera sido por ellos, la verdad no hubiéramos salido adelante, ni yo, ni mis hijos ni mi esposo. Es por ellos que mis cinco hijos siguen estudiando ahorita”. Todo un ejemplo de empoderamiento y superación.

Un viaje
**DEL RECELO A
LA CONFIANZA.**

**EN ESTA HISTORIA ASISTIREMOS A LOS CAMBIOS
PROMOVIDOS POR MAYAMA PARA LOGRAR QUE LLEGARA DE
NUEVO LA PAZ Y LA CONCORDIA A ESTA FAMILIA.**

Familia Navarro Gaspar.

**“EN MAYAMA NOS DIJERON QUE
CADA MAÑANA NOS MIRÁRAMOS AL ESPEJO
Y DIJÉRAMOS QUE NOS QUEREMOS”.**

Margarita.



**"APRENDÍ A QUERERME
A MÍ MISMA PARA PODER
QUERER A MIS HIJOS".**

Ana María.

**EL MATRIMONIO NO ES UN CAMINO DE ROSAS,
AQUELLOS QUE ESTÁN CASADOS SON CONSCIENTES DE ELLO.**

*Si a eso le añadimos una mezcla de desconfianza, decisiones contrarias y violencia psicológica,
tendremos el día a día de Mágina Navarro y Ana María Gaspar.*

Ana María y Mágina se conocieron muy jóvenes, quizás demasiado. Desde el principio, a él le costó tener confianza en ella. Un ejemplo claro de esto fue acusarla, cuando nació su segundo hijo Ramiro, de no ser el padre, y de que lo había engañado con otro, todo esto con una retahíla de palabras fuertes e hirientes. La madre, por su parte, siempre tuvo complejo de víctima, además, reconoce que era bastante gritona y llegó a maltratar psicológicamente a sus hijos en alguna ocasión: "A mis hijos no les hablaba de modo bonito, la verdad, yo era pura gritar y los insultaba, era muy despegada".

La llegada de Mayama a su vida supuso una transformación enorme para ambos, en especial a nivel psicológico y en cuanto al apoyo que proporcionó la fundación en todos los sentidos.

En palabras de Mágina: "Antes de Mayama no estábamos ubicados, mi esposa y yo nos echábamos la culpa mutuamente de todo, así nos quitábamos la autoridad delante de nuestros hijos. Así se chiqueaban más. Ahora con la pura mirada de cualquiera de los dos ya saben qué onda".

Ana María a su vez, admite que: "aprendí a hablar tranquila y a dar cariño a mis hijos. Antes nunca les decía que los quería, aunque los amaba".

Ana y Mágina han conseguido que su relación se vuelva más sólida y segura. Él se siente confiado con su esposa, y ella ha lo-

grado dejar de sentirse víctima: "Para mí Mayama es lo máximo, aprendí muchas cosas, como a quererme a mí misma para poder querer a mis hijos. Yo no sabía eso y tenía la autoestima por los suelos. También aprendí a escuchar a mis niños y entenderlos, por eso ahora me siento muy contenta, y eso es lo más importante".

Mágina comprendió también el concepto de la autoestima: "En Mayama nos dijeron que cada mañana nos miráramos al espejo y que dijéramos que nos queremos. También me enseñaron a aceptarse tal y como uno es, no importa que se sea feo, gordo o narizón."

Todos estos avances en la vida de Mágina y Ana María son sólo un prelude de los cambios que serán cada vez más positivos y profundos. Queda demostrado que Mayama, no solo se centra en los niños, sino que tiene un enfoque holístico en el que también se tiene en cuenta a los padres y su entorno.

Pero, sin duda, nadie mejor que Ana María para concluir y resumir perfectamente la transformación alcanzada gracias a la fundación:

"En Mayama me enseñaron a abrir mi corazón".

A black and white photograph of a woman with dark hair, wearing a patterned shirt, looking directly at the camera. The image is partially overlaid by a red semi-transparent rectangle on the right side.

**COVS
TAW
CHA**

A color photograph of a man with a mustache, wearing a striped shirt, smiling and holding a baby. The entire image is overlaid with a red semi-transparent rectangle.

**SUPI
RA
CIÓN**

FAMILIA

Bastián Flores.

TRABAJAR EN LA FABRICACIÓN DE LADRILLOS NO ES ALGO QUE SE SUELA HACER POR GUSTO. LAS CONDICIONES DE TRABAJO SON MÁS QUE DEPLORABLES Y LOS HUMOS QUE SALEN DE LOS HORNOS ACABAN CON LOS PULMONES DE MUCHOS. ROSA Y ÓSCAR LLEVAN AÑOS DEDICÁNDOSE A ESTE TRABAJO Y SON PADRES DE SIETE HIJOS, TRES DE LOS CUALES HAN PASADO POR MAYAMA.

Antes de llegar con la fundación, Rosa era una mujer totalmente insegura, casi todo le daba miedo y la mayoría de situaciones sociales le creaban mucha ansiedad. Tampoco le gustaba salir si no era acompañada de su esposo. Era tal su fobia que, hace algún tiempo, la carga emocional por no poder controlar ese miedo le hizo que le diera parálisis facial. Oscar, por su parte, venía de una infancia triste donde fue un niño cohibido, con problemas para comunicarse normalmente.

La llegada de Mayama en su vida cambió todo.

Aparte de la ayuda que recibieron sus hijos, Rosa y Óscar se comprometieron desde el principio con las sesiones familiares. De hecho, y es algo poco común con otras familias, todos estaban al completo cuando tocaba visita de Mayama. La constancia de toda la familia fue tan impresionante que en algunas ocasiones las sesiones se llevaron a cabo en la misma ladrillera, al lado de los hornos que quemaban sin parar. Todo un ejemplo.

Una de las primeras cosas que aprendieron Óscar y Rosa fue dejar que sus hijos tuvieran la capacidad de expresar sus emociones con normalidad. También entendieron la importancia de tener momentos en familia juntos, como a la hora de comer: “Antes comíamos cada quien por ningún lado, ahora lo hacemos todos juntos. Platicamos de todo, hasta de las novias de mi hijo mayor”, comenta Rosa. Todo esto ayudó a crear un clima de confianza en la familia que antes no existía.

Rosa lo tiene muy claro: “antes creíamos que estábamos bien, pero la verdad es que no era así”. Ahora cuando ella y su esposo sienten que están al borde del enojo son capaces de darse espacio y tiempo para que las cosas se calmen. “Eso es algo que nos enseñaron nuestros hijos y que aprendieron en Mayama”.

Óscar asimiló el concepto de ser independiente y emprendedor. Antes trabajaba para su hermano pero como él mismo dice “no es lo mismo laborar para otro que para uno mismo. Ahora si quiero trabajar todo el santo día y parte de la noche yo sé que es para nosotros y nadie más”, y añade “eso me renovó mucho y me sirvió para motivar a mis hijos”.

Mayama ha enseñado a Rosa y Oscar a trazarse metas y saber llegar a ellas. Ella es una mujer mucho más segura, sin rastro de nuevos episodios de la parálisis que padeció. Para Óscar, Mayama es algo inaudito, porque había dejado de creer en que algo así fuera posible: “¿Quién te da algo gratis? Realmente es algo muy bueno, y me ha dado la certeza de que los niños y los papás se pueden superar.”

Confianza y constancia, una excelente receta para el éxito familiar.



“MAYAMA NOS HA DADO LA CERTEZA DE QUE LOS NIÑOS Y LOS PAPÁS SE PUEDEN SUPERAR.”

Rosa y Oscar.



*EL MILAGRO DE
LA TRANSFORMACIÓN
EN REALIDAD
OCURRE DENTRO*

EDUCANDO

por el cambio.

DICEN QUE PARA SER DOCTOR HAY QUE TENER VOCACIÓN, ¿PERO QUÉ TAL PARA SER MAESTRA O MAESTRO? SIN DUDA IGUAL O MÁS. OBTIVAMENTE, ESTAMOS HABLANDO DE AQUELLAS PERSONAS QUE SE TOMAN EN SERIO SU TRABAJO, EL CUAL NO ES SOLO ENSEÑAR LO QUE ESTÁ EN UN TEMARIO, SINO MOLDEAR LAS PERSONALIDADES DE LOS NIÑOS Y AYUDARLOS A SUPERAR OBSTÁCULOS, YA SEAN REALES O IMAGINARIOS ESTE ES EL CASO DE KARI, NUESTRA PROTAGONISTA.

Kari estudió Psicología en la Universidad de Colima. Desde el principio, le llamó la atención el desarrollo comunitario, por lo que estuvo en esa misma área creando redes y apoyos para el DIF. Poco después llegó a Guadalajara a estudiar una maestría en Psicoterapia y algún tiempo después, cuando ya había dado algunos talleres en Mayama, se acabó incorporando a la fundación.

En Mayama, Kari se encarga de la coordinación de los programas del centro.

Es por eso que está en contacto con los niños todo el día, desde que llegan, incluso a veces va hasta el camión por ellos. En todo el tiempo que lleva en Mayama, Kari ha visto de todo, pero lo que más le ha preocupado e impactado son algunos niños que llegan de cuarto o quinto de Primaria sin saber leer o escribir: *“¿Cómo puedan estar en ese grado sin saber? Incluso en algunos casos extremos tenemos conocimiento de que los pasan hasta la secundaria sin saber leer, escribir y menos sumar o restar”.*

Para Kari, la clave radica en cambiar las creencias de los niños:

“la mayoría siente que si eres hijo de un alcohólico vas a serlo o que si tu familia es pobre vas a serlo”. Por ello, la capacidad de resiliencia de cada uno es vital *“En Mayama cambiamos el no puedo por el inténtalo, procuramos inculcarles la capacidad para salir adelante a pesar de la situación crítica en la que viven”* y añade: *“La clave es romper creencias, si quieres ser doctor, puedes, para ello se necesitan empujoncitos y desarrollar sus habilidades”.*

A veces cuesta lidiar personalmente con los problemas que Kari ve en los niños: *“no sólo es el desgaste físico, hay situaciones muy fuertes que de verdad te acaban, te absorben la energía, momentos tan dolorosos que es imposible no conectarte con esa pena o enojo. Como una vez que un niño muy triste por su situación me dijo: nadie nos quiere y a nadie le importamos”.* Es por eso que el papel de Mayama es muy importante: *“Tenemos una responsabilidad muy grande con los niños, lo que les decimos tiene un impacto muy fuerte. Cuando manifestamos que ellos pueden lograr algo eso tiene una fuerza enorme”.*

Mayama es para Kari *“aprendizaje, crecimiento, transformación y juego, además de saber valorar y disfrutar”.* Por último añade: *“nos preocupamos de cosas banales y superficiales mientras que nuestros niños viven al día, en la incertidumbre de las cosas más básicas: alimentación y techo para vivir.”*

Sin duda, es algo que hace que uno se cuestione muchas cosas que damos por sentadas en la vida.

LA CLAVE RADICA

**EN CAMBIAR LAS CREENCIAS
DE LOS NIÑOS.**

**“EN MAYAMA CAMBIAMOS EL NO PUEDO
POR EL INTÉNTALO, PROCURAMOS
INCULCARLES LA CAPACIDAD PARA SALIR
ADELANTE A PESAR DE LA SITUACIÓN
CRÍTICA EN LA QUE VIVEN”.**

Karina.

DESARROLLANDO

el potencial interior.

MUCHOS DE LOS QUE ALGUNA VEZ HAN TENIDO OPORTUNIDAD DE DAR CLASES O EDUCAR DE ALGUNA MANERA, CUENTAN QUE LA RELACIÓN CON SUS ALUMNOS ES RECÍPROCA. ES DECIR, TANTO APRENDE EL QUE ESCUCHA DEL MAESTRO COMO EL EDUCADOR DE SU PUPILO. EN EL CASO DE GABRIEL, MAYAMA LE SIRVIÓ, ADEMÁS, PARA AYUDAR A DESARROLLAR TODO SU POTENCIAL PERSONAL.

Desde el principio de su carrera, Gabriel ha estado vinculado a proyectos relacionados con la infancia. Estudió Psicología en la UNAM, en México DF, y una maestría de Desarrollo Social en la UDG (Guadalajara). Ha trabajado en varios proyectos de investigación en Sierra Gorda, enfocados en la desnutrición infantil y en Torreón, donde observó de primera mano cómo la contaminación afecta a los procesos de aprendizaje en los niños. Después de su paso por la fundación BBVA con migrantes adolescentes y sus familias, retornó a Guadalajara donde conoció Mayama y se reencontró con varias personas que conocía de etapas anteriores.

En la actualidad, Gabriel es Líder del área de investigación de Mayama.

Su trabajo consiste en hacer una sistematización de todo el proyecto y evaluar los procesos a nivel educativo, así como al personal que trabaja con la fundación. Pero antes de todo eso, al principio, fue educador en Mayama, así que sabe de primera mano lo que es tratar con niños en situaciones extremas.

Todos los que han trabajado con infantes saben lo riguroso y demandante que es: *“Cada niño vive su propia realidad y problemática particular. Tienes que tener mil cabezas y estar al pendiente de todas las necesidades”*. Todo ello dejaba a Gabriel emocionalmente muy cargado, por suerte en Mayama llevan a cabo estrategias de recuperación como *“Cuidando a los cuidadores”*, que busca dar soporte a los educadores a través de terapias como yoga, ejercicios de respiración y actividades grupales. Como él mismo dice: *“El trabajo que hacemos no puede hacerse sin empatía, tienes que estar involucrado a la fuerza, por eso te tienes que cuidar a nivel mental”*.

El cambio que ha promovido Mayama en Gabriel es enorme,

de ser alguien muy mental y académico, con habilidades de pensamiento perfectamente desarrolladas, tuvo que aprender a conectarse con su lado emocional: *“Soy una persona que siempre ha estado inmerso en procesos de raciocinio y trabajado en muchos proyectos de investigación. Por otra parte el lado emocional lo tenía relegado y abandonado y eso te pone en una gran desventaja, porque la parte del conocimiento te puede hacer soberbio o que estés siempre aleccionando a la gente o buscando explicaciones a cosas que no la pueden tener desde lo lógico o racional.”*

Pero ¿qué es Mayama para Gabriel?: *“Todos tenemos nuestras capacidades, una energía potencial dentro de nosotros que necesita de un pequeño empujón para detonarla. Mayama es la posibilidad de explorar todo ese potencial del que no estabas consciente. Y más allá de explorarlo, sacarlo y ponerlo al servicio de las personas que están a tu alrededor.”*

En definitiva, cambios y crecimiento que sirven para sanar a uno mismo y los demás.



**TODOS TENEMOS
CAPACIDADES**

**UNA ENERGÍA QUE NECESITA
DE UN PEQUEÑO EMPUJÓN.**

**“MAYAMA ES LA POSIBILIDAD DE EXPLORAR
TODO ESE POTENCIAL DEL QUE NO ESTABAS
CONSCIENTE”.**

Gabriel.

ENTREGA

y devoción por ayudar.

VEINTISIETE AÑOS PUEDE PARECER MUY POCO EN UNA VIDA, PERO CUANDO SE VIVEN SITUACIONES Y ESCENAS TREMENDAMENTE FUERTES CASI A DIARIO, LA COSA CAMBIA. LIZ, ES UN CLARO EJEMPLO DE ESTO. PESE A SU EVIDENTE JUVENTUD, SU SONRISA Y OJOS DENOTAN UNA PROFUNDIDAD MUCHO MAYOR DE LO QUE APARENTA SU EDAD.

Desde siempre, Liz tuvo muy claro lo que quería hacer. Estudió Trabajo Social en la Universidad de Guadalajara y su servicio lo realizó en el DIF, donde pasó por varias dependencias hasta llegar a la de Protección y Familia en Tlaquepaque. En esa época, a Liz le tocaba acompañar a la trabajadora social, en especial cuando iban a visitar familias en situaciones críticas de violencia doméstica.

Fue en esos momentos, cuando se dio cuenta de que si nadie contestaba cuando llamaban a la puerta, el proceso y la ayuda, prácticamente se paraban en ese instante: *“La persona con la que iba decía: bueno pues ya está, vámonos, y yo le preguntaba que más se podía hacer además de dar carpetazo al asunto y esperar hasta el siguiente año”,* pero la respuesta nunca le satisfizo. Poco tiempo después, Mayama llegó a su vida y después del primer día se dio cuenta de que estaba en el lugar idóneo para marcar la diferencia.

Actualmente, Liz es la Coordinadora de Intervención Comunitaria en la fundación.

Su día a día está en la calle, trabajando directamente con las familias, dándoles atención y sesiones personalizadas. Después de varios años en contacto directo con esta realidad, Liz se ha dado cuenta que la mayoría de casos que le han tocado vivir se caracterizan por la violencia, inseguridad y carencias en todos los sentidos. Paradójicamente, también existe mucha sobreprotección por parte de las madres, debido a los abusos que ellas mismas sufrieron y que quieren paliar con exceso de atención: *“Las mamás han sido invisibles para muchos, por eso el hecho de ser vistas por nosotros, escuchadas y que sepan que estamos allí es algo que las cambia”.*

En el tiempo que lleva Liz en la fundación, su transformación ha sido más que evidente.

Ella misma reconoce que siempre ha sido muy sensible pero en Mayama *“me he vuelto más empática y he desarrollado la habilidad de escuchar mejor. Pero, sobre todo, ahora soy más tolerante, antes era muy explosiva y me desesperaba muy rápido. Todo esto me ha ayudado incluso con mi relación de pareja”* añade con una sonrisa. Además, Liz es ahora más flexible y comprensiva: *“Solía ser muy cuadrada, si cambiaban mis planes era tremendo, me derrumbaba y la hacía mucho de tos”.*

Mayama le ha aportado, además, seguridad y confianza en sí misma: *“ahora sé que mi palabra tiene un peso, y si digo que voy a hacer algo, hago lo posible y lo imposible para lograrlo.”* Para Liz, la fundación es *“mi segunda familia, tal cual, además de mi verdadera escuela de vida, no la universidad”* y añade: *“¡Mayama me ha dado tanto! Cada sesión es diferente y cada oportunidad es única para cambiar las cosas”.*

Hermosas palabras de una persona entregada en cuerpo y alma a ayudar a aquellos que lo necesitan...

LAS MADRES HAN SIDO INVISIBLES

PARA MUCHAS PERSONAS.

“EL SER VISTAS POR NOSOTROS, ESCUCHADAS Y QUE SEPAN QUE ESTAMOS ALLÍ ES ALGO QUE LAS CAMBIA”

Liz.

CAMBIANDO

al mundo paso a paso.

NO TODOS RECIBEN LA LLAMADA INTERIOR PARA ENSEÑAR. PARA MUCHOS ES UNA PASIÓN, OTROS LO VEN COMO UN SERVICIO, EN AMBOS CASOS ALGUIEN CAPAZ DE FORMAR, EDUCAR Y ACONSEJAR A LOS MÁS PEQUEÑOS ES NECESARIO EN UN MUNDO SOCIALMENTE DESIGUAL COMO EL QUE NOS HA TOCADO VIVIR.

Laura estudió Trabajo Social, desde siempre le había interesado el trabajar con niños, pero no tenía ni idea de lo que el futuro le tenía deparado. Cuando le tocó hacer su servicio observó que dentro de las opciones posibles aparecía una fundación llamada Mayama: "Mónica Varela (directora operativa) me recibió, y desde el primer momento quedé encantada y fascinada con lo que hacían. Me impresionaron realmente, ya que me imaginaba algo totalmente diferente". Después de eso, vinieron las prácticas profesionales y en menos de un año Laura ya estaba trabajando de planta en la fundación.

El trabajo de Laura consiste en realizar sesiones en comunidad con las familias que tienen a sus hijos en Mayama.

El programa de visitas está perfectamente ordenado y agendado, y varía según el tiempo que lleven los niños y familia en la fundación. Una de las cosas más difíciles en la experiencia de Laura, es la fase inicial de confianza: *"Es complicado aceptar un extraño en tu familia, y más sabiendo que vas a trabajar cuatro o cinco años con ellos".* Por esta misma razón, los primeros días todos se comportan de manera maravillosa: *"Es muy chistoso, al principio todo es muy lindo, las mamás no se enojan, los niños se comportan. Pero conforme se va tomando confianza, la verdadera situación va saliendo: violencia, maltratos, omisión de cuidados, etc. Situaciones lastimosas que nunca se habían animado a contar a nadie".*

En muchas ocasiones, a Laura le ha tocado vivir y escuchar testimonios bastante fuertes. En esos casos, el entrenamiento recibido en Mayama sobre manejo emocional es vital para estabilizarse: *"Conocerme emocionalmente es importante, así como identificar cuando me estoy sintiendo mal. En muchos casos solo tener a alguien de la fundación con quien compartir los sentimientos te alivia".*

Mayama no solo transforma las vidas de las familias que toca, sino que también cambia la de las mismas educadoras, que adquieren destrezas de las que carecían antes. En el caso de Laura: *"He aprendido a expresarme más, antes cuando me sentía infeliz o enojada me reprimía mucho, eso no me hacía nada bien. Ahora soy capaz de exteriorizar de manera más controlada lo que siento, soy mucho más cariñosa y he aprendido a agradecer a la vida todo lo que venga, sea bueno o malo."*

Para Laura, que todos los días está en la calle visitando familias, apoyándolas y enseñándolas, Mayama es *"una gran oportunidad para transformar el mundo. Yo desde pequeña quería cambiar las cosas y creo que Mayama es una oportunidad para lograrlo. La clave es primero restaurar la vida de uno para luego poder hacer lo mismo con las de otras personas."*

Paso a paso se puede cambiar el mundo...

UNA OPORTUNIDAD

PARA TRANSFORMAR EL MUNDO.

"LA CLAVE ES PRIMERO RESTAURAR LA VIDA DE UNO PARA LUEGO PODER HACER LO MISMO CON LAS DE OTRAS PERSONAS."

Laura.

DE LA VIOLENCIA

a la entrega personal.

LA VIDA SIEMPRE NOS DEPARA SORPRESAS, EN ESPECIAL SI SOMOS HONESTOS CON NOSOTROS MISMOS Y SABEMOS APROVECHAR LAS OCASIONES QUE SE NOS PRESENTAN. EN EL CASO DE SILVIA, SU PROGRESIVA TRANSFORMACIÓN EN LA PERSONA OPUESTA A LA QUE FUE NOS LLEVA A PENSAR EN QUÉ PASARÍA SI TODOS FUÉRAMOS CAPACES DE RECIBIR OPORTUNIDADES PARECIDAS A LA SUYA.

Silvia tiene treinta años, aunque aparenta algo más, las huellas de una vida difícil están marcadas en sus ojos aunque su tono de voz es paciente y amable. Nuestra protagonista lleva seis años trabajando en Mayama en las tareas de limpieza así como preparando los alimentos que llegan como donativos a la fundación. Viendo a Silvia en su trato dulce y atento con los niños y demás personal de Mayama, uno jamás pensaría cómo fue su vida hace algún tiempo.

Años atrás, la violencia y la agresión formaban parte de la vida de Silvia.

En su adolescencia tenía un apodo muy descriptivo "Crazy" (loca en inglés), ya que era tremendamente fuerte y propensa a los problemas. Durante algún tiempo, le pudo sacar partido a su agresividad ya que muchas veces daba palizas por encargo. Con el tiempo tuvo descendencia, pero su comportamiento con sus hijos era igual que con los demás: *"Era grosera y agresiva con ellos, también los golpeaba. Básicamente no encontraba sentido a mi vida"*.

Con todo este bagaje, no es de extrañar que en sus primeros meses en la fundación demostrara un carácter hermético. Su comportamiento con el resto de personas en Mayama denotaban vergüenza e incluso algo de miedo. Por esta razón, la transformación de Silvia fue algo único y maravilloso, empezando por pequeñas y, más adelante, grandes metas que se fue proponiendo y consiguiendo progresivamente. En especial cuando logró terminar la primaria en el sistema de educación para adultos. Antes de entrar en Mayama, Silvia pensaba que no podía cambiar *"yo decía: a mí me ha tocado vivir así, soy golpeadora, grosera y ya"*, algo que había heredado de una familia donde la violencia era algo cotidiano y normal. En Mayama conoció otra realidad y se dio cuenta de la importancia de una vida familiar sana y equilibrada: *"Finalmente pensé que no quería eso para mis hijos, yo quiero que sean felices y que recuerden cosas bonitas y no malas"*.

En la actualidad su perseverancia y ganas de aprender la han llevado a colaborar en el área de administración de la fundación, por lo que ha tenido que aprender a usar la computadora con todo lo que eso conlleva e incluso generar reportes electrónicos cuando son requeridos. Además, los niños la quieren y respetan, algo que se nota en su creciente autoestima.

En Mayama, Silvia redescubrió el amor a los demás, la paciencia y la tolerancia, algo que ella ya atesoraba en su interior bajo capas y capas de violencia adquirida. En palabras de Silvia: *"Hay veces que no me puedo explicar cómo llegué a Mayama, fue como si me tocara algo muy padre y bonito. Solamente Dios sabe porque me mandó a este lugar que cambió mi vida."*

Bellas palabras para una hermosa persona...



EL SENTIDO DE MI VIDA CAMBIÓ

AL LLEGAR A MAYAMA.

**"LLEGAR A ESTE LUGAR FUE COMO SI ME
TOCARA VIVIR ALGO MUY PADRE Y BONITO".**

Silvia.



***“NO PUEDE HABER UNA REVELACIÓN
MÁS INTENSA DEL ALMA DE UNA SOCIEDAD,
QUE LA FORMA EN LA QUE TRATA A SUS NIÑOS”***

NELSON MANDELA

DECLARACIÓN A LA INFANCIA

POR:
ALEJANDRA PEÑA POUS
DIRECCIÓN GENERAL
MAYAMA AC

El mundo necesita una infancia feliz.

Cuando se invierte en una infancia llena de salud física, mental, emocional, vital, que saque lo mejor de cada niña, niño, maestro, padre, madre y/o tutor de familia... entonces aseguramos el futuro de un país.

Una infancia llena de juego, de espacios seguros, de autoreflexión, de desarrollo. Espacios que vean al niño y niña como un diamante único. Que asegure que los sistemas de su alrededor lo protejan y lo amen. Una infancia que asegure su derecho a ir a la escuela, a tener buen trato, a tener una identidad y una familia que lo respete con toda su dignidad.

En Mayama, creemos que toda transformación comienza por uno mismo, por un pensamiento, por una intención, por una acción. Es por eso que te invitamos a que seas parte de nuestro modelo innovador de educación que, a través del Centro de Aprendizaje desarrolla cinco áreas PARA LA TRANSFORMACIÓN... para el desarrollo humano... para el desarrollo sostenible.

Los que formamos parte de esta transformación, estamos comprometidos con nuestra propia evolución consciente y con ser congruentes con el respeto, la integridad, la honestidad y una cultura de paz para poder proteger a la infancia a través de proyectos que aseguren sus derechos y promuevan la verdadera libertad que conlleva el desarrollo humano.

Así, el desarrollo social solo puede ser sostenible en el tiempo, si el ser humano está consciente del impacto de sus pensamientos, intenciones, acciones, emociones, de su vida y por ende se responsabiliza de ellos de manera amorosa, positiva y creativa.

Te invitamos a que seas parte de este proceso de transformación. Que a través de estas pequeñas acciones, tengas la certeza de que estás contribuyendo a generar un mundo mejor, una infancia segura, un mundo feliz.



**COLABORADORES
DEL PROYECTO**

ALEJANDRA PEÑA POUS
DIRECCIÓN GENERAL / AUTOR MAYAMA A.C.

MÓNICA VARELA CUEVAS
DIRECCIÓN OPERATIVA / AUTOR MAYAMA A.C.

GABRIEL LEÓN BARRAGÁN
LÍDER DE INVESTIGACIÓN Y COMUNICACIÓN MAYAMA A.C.

SANTANA ALTAMIRANO
DISEÑO GRÁFICO / EDITORIAL.

MAURICIO LOZANO
FOTOGRAFÍA.

RODOLFO OROZCO
PROPUESTA CREATIVA Y PRÓLOGO.

MARU HUERTA
PROPUESTA CREATIVA.

DIANA IBARRA
ESCRITORA EL MÉTODO MAYAMA.

ANDREU GARCÍA
STORYTELLER / ESCRITOR

¿CÓMO LLEGUÉ A MAYAMA y por qué me quedé?



ALEJANDRA PEÑA POUS
DIRECCIÓN GENERAL / AUTOR MAYAMA A.C.

Llegue a Mayama por referencias de mi trabajo con poblaciones vulnerables. Me pidieron hiciera un diagnóstico de la zona y después de entregar los resultados, me ofrecieron la dirección general. Y así comencé a tomar decisiones. Me quedé en MAYAMA por la capacidad de creación y de servir. Por los aprendizajes que me llevan a formar nuevos paradigmas, a romper esquemas, a poder plasmar todo lo que se, todo lo que soy. Porque me reta a ser mejor persona, mejor líder, mejor directivo, mejor mujer. Me reta a ser congruente con mis pensamientos, mis sentimientos, mi visión. Me reta a dar lo mejor de mí, a vivir la excelencia, a siempre aprender de mis errores y a seguir ayudando a través de mi trabajo. Mayama me inspira a ayudar, a servir, a darme, a conocer, a aprender, a educar, a soñar, a realizar, a crear, a cuidar, a nutrir. Mayama me llena de orgullo, de amor, de compasión y de vida. Para mí es un honor servir a través de mi trabajo, es un honor servir a las poblaciones más vulnerables, es un honor dirigir este gran proyecto.



MÓNICA VARELA CUEVAS

DIRECCIÓN OPERATIVA / AUTOR MAYAMA A.C.

Hace más de 20 años inicié mi camino de trabajo con niños y niñas en diferentes escenarios y con distintos tipos: de la calle, de la montaña, de la costa, de la ciudad, indígenas, migrantes indígenas, de diferentes medios socioeconómicos, en el museo, en la escuela, en talleres ambientales, en talleres de arte, en habilidades del pensamiento. Cada experiencia se suma a la anterior, pero siempre la respuesta me llevó por optar por el desarrollo de los niños, la reflexión sobre qué sería lo que pudiera aportar más al desarrollo de los niños me dirigía hacia el desarrollo de habilidades en distintas áreas, así como el interés por hacer algo profundo por formar seres humanos más completos, más felices, con más herramientas para ser en este mundo "parte del todo" saberse responsable de sí mismo y de que sus acciones repercuten en los demás, para bien o para más. Seres que convirtieran el yo en un nosotros, que buscaran y comprendieran la implicación de la interrelación y conexión en la que vivimos. A la par mi búsqueda también iba dirigida a encontrar las herramientas que dieran la posibilidad de responder ante estas inquietudes; así mi propia búsqueda me llevó a descubrir métodos diversos para el desarrollo de habilidades en diferentes áreas, ha trabajar con ellos, experimentarlos, perfeccionarlos y tropicalizarlos; diseñar intervenciones en diferentes contextos, aplicar unos u otros acorde a las necesidades del proyecto. Siempre soñé con la posibilidad de aplicar todas estas herramientas en un solo lugar y con niños y niñas que más lo necesitaran, con niños a quienes la vida nos le habría permitido acceder a estas herramientas, niños en condiciones de pobreza a quienes les transformara la vida, como a mí me la transformó uno de estos programas. En este deseo llegó Mayama, así... con todas las posibilidades de hacer, de diseñar y aplicar todo aquello para lo que me había preparado, todo lo que había estudiado, todo lo que había aprendido hasta ese momento acerca de la niñez. Parece como si toda la experiencia anterior hubiera sido la preparación para Mayama. Tener en mis manos la posibilidad de crear algo para mejorar la vida de otros, ha sido un gran regalo que soñé desde que era niña. Pero este fue otro gran principio, principio de reaprendizaje, de crecimiento, de romper viejos paradigmas, de dejar viejos vicios, de transformar y de transformarme.



GABRIEL LEÓN BARRAGÁN

LÍDER DE INVESTIGACIÓN Y COMUNICACIÓN MAYAMA A.C.

Desde que me gradué de la universidad en el 99, las decisiones que he tomado en torno a mi desarrollo y participación profesional han estado orientadas al trabajo a favor de las niñas y los niños. Desde mi participación como Guía Escolar y después como Coordinador de Capacitación de Guías escolares en Papalote Museo del Niño; proyectos de investigación sobre el desarrollo psicológico en niños de comunidades rurales de Querétaro y Torreón; hasta coordinando un programa de becas para hijos de migrantes en Fundación Bancomer. A lo largo de estos 16 años me he hecho consciente de mi gusto y pasión por el trabajo a favor de la infancia y creo que esta es mi fuente de inspiración para llegar a Mayama. En estos 6 años de trabajo intenso en Mayama, me doy cuenta de que al igual que su modelo de intervención, mi trabajo representa un sistema que funciona y que integra todos estos proyectos que tanto sentido le han dado a mi vida: Infancia, Investigación, Educación, Aprendizaje, Igualdad, Justicia. Ahora que tengo la oportunidad de seguir estudiando puedo mirar como todos estos componentes son fundamentales para cambiar la realidad de nuestro país y generar desarrollo social.



SANTANA ALTAMIRANO

DISEÑO GRÁFICO / EDITORIAL.

Me acerqué a Mayama porque necesitaba paz interior, de alguna forma sentía que necesitaba una motivación; las encontré desde el primer día. Además, ansiaba usar mis capacidades profesionales para construir cosas más trascendentes, humanas. Crecí en circunstancias muy similares a las de muchas niñas y niños Mayama, pero con la diferencia de que yo siempre tuve cariño, buen trato y educación; esto ha sido fundamental en mi crecimiento personal y profesional. Por esta razón necesitaba compartir mi experiencia de vida, con la intención de que, de alguna forma, alguien se sintiera identificado y tuviera una muestra tangible de que sí es posible salir adelante, hacer lo que te gusta y vivir en buenas condiciones. Sigo con Mayama, primero que nada porque me hizo feliz ser parte de, me sigo sintiendo feliz. Por otro lado, una vez que me acerqué y conocí el trabajo que se hace en Mayama y, sobre todo, la forma en que éste modifica el comportamiento de las familias, resulta imposible permanecer ajeno; la motivación y la esperanza que se respira en el espacio Mayama toca las fibras más sensibles que nos hacen seres humanos. El ver a todas las personas que integran Mayama (niñas, niños, mamás, papás, hermanas, hermanos, trabajadores, colaboradoras, etc.) te hace creer en que podemos crear un mundo mejor, con mejores personas y mejores condiciones para todos, más honesto, más respetuoso, más feliz. Mayama me hizo consciente de lo afortunado que he sido durante toda mi vida; tomar consciencia de esto me ha motivado desde entonces para compartir un poco de esa fortuna en mi día a día.



MAURICIO LOZANO

FOTOGRAFÍA.

Llegué a Mayama por la amistad de toda la vida con Alejandra. Y mi esposa Ana, que es diseñadora gráfica y yo que soy fotógrafo decidimos apoyar a la fundación con lo que sabemos hacer y lo hacemos de corazón. Me quedé porque veo en Mayama una asociación fuerte y transparente que conluga con los mismos valores que los míos.



RODOLFO OROZCO

PROPUESTA CREATIVA Y PRÓLOGO.

No llegué, Mayama llegó a mí. Y como buen metiche no tuve empacho de entrometarme. Era sábado, Santana había quedado de verse con un creativo (con el que se iba a apoyar para enfrentar el proyecto) en una cafetería y me dijo que si podría estar presente en una junta para hablar del tema. Yo acostumbro desayunar en ese lugar, que siempre está a reventar, así que, para cuando ellos llegaron yo ya tenía mesa y café en la mano. Por eso digo que llegó. La clave de porqué captó mi atención fue el yo, el que hayan reconocido el yo; pues por lo general las instituciones se quedan en la superficie (que no está mal), en sanar, en dar de comer, en comprar para resolver pero ninguna, al menos de las que conocía, se había fijado en lo esencial: el interior de la gente y tratar de rescatarlo desde ahí. El resto fue ponernos de acuerdo para entrarle, sumar a la socia pues yo lo estaba haciendo como un trabajo aparte del negocio y acudir a la inducción; que incluyo el centro de día y sobre todo visitar las casas de las familias. Conocer a la gente y su historia en sus casas, ver el extraordinario trabajo de los agentes Mayama, observar y realizar las dinámicas de transformación, escuchar los cambios en los miembros de las familias y sobre toda la sensación de esperanza que percibía en cada gesto mientras hablábamos hizo que me quedara. Pues me reveló que los sueños, a pesar de todo estaban intactos, tanto el de las madres o padres por vislumbrar un mejor futuro para sus hijos, como el de los niños por lograrlos, como el de los agentes en creer que sí pueden ayudar a hacerlo posible.



MARU HUERTA

PROPUESTA CREATIVA.

Me invitaron a trabajar en la comunicación del proyecto, me interesó mucho, pensé: "Podré trabajar en un proyecto social, ayudaré." Cuando visité el centro y dos casas de las familias que participan en Mayama, el impacto fue brutal. Mayama tocó mi ser, mi espíritu y algunas de mis creencias. ¿Por qué estoy en Mayama? Porque creo en el ser humano, en su grandeza, en que, como dice José Ortega y Gasset somos gerundios, no estamos hechos del todo, sino que nos vamos haciendo en el camino. La metodología y los resultados obtenidos son una clara evidencia de que Mayama ve en la adversidad, oportunidades; que sabe de las capacidades de cada ser humano y lo ayuda a que sea consciente de ellas, a que haga contacto con su grandeza, para conocerse, comprenderse y superarse. Su trabajo es una provocación a reinventarse, a realizar transformaciones profundas en las que afloran del interior talentos y capacidades que no sabían que las tenían. Para mí también es una invitación a reinventarme para que mi forma de ser y de estar en el mundo pueda traerme de la vida mucho más de eso que me ilusiona.



DIANA IBARRA

ESCRITORA EL MÉTODO MAYAMA.

Soy filósofa, eso quiere decir que rara vez las personas entienden la utilidad de lo que hago. No las culpo, dedicarse la vida a pensar, suena presuntuoso y etéreo. Sin embargo, firmemente pienso que las ideas son lo que mueve al mundo. Mi motor, era la indignación que me causaba el que sea la fortuna quien decida el tipo de realidad que pueda tener una persona en vez de otra. Latitudes y temporalidad parecía que dominaban el destino de cada alma en el planeta. Este enojo, crecía aún más cuando realizaba un análisis de la brecha existe entre mujeres y hombres con respecto a su estado de bienestar. Decidí dedicar gran parte de mi vida a estudiar el fenómeno y profundizar en la filosofía política, para encontrar estrategias y poner en marcha acciones. Pero no era suficiente, me encanta leer, y me encanta escribir, analizar y generar propuestas, pero la mayor parte del tiempo, estas ideas se quedaban en el papel. No era suficiente, necesidad darle densidad a las ideas. Fue así que empecé con el activismo y la búsqueda de proyectos sociales. Mi primer contacto fue con asociaciones que se dedicaban a ayudar a mujeres indígenas y campesinas, para después migrar a la investigación del tema de trata de personas. En ese trayecto, llegué a Naciones Unidas y entre mi gran emoción, se abrió un vacío enorme al ver que las necesidades más íntimas de las personas son utilizadas para la manipulación política. Triste realidad, pero debía de haber proyectos buenos que pensarán verdaderamente en las personas. En esa búsqueda me encontré con Luis Echeverría quien me contó de Mayama. Inmediatamente me enamoré del proyecto, y vi el gran potencial que tiene para inspirar a otras personas a hacer lo mismo, sin máscaras, ni intereses velados, sin un agenda oculta, la única motivación era hacer el bien. Y ese era el lugar en donde yo quería participar. Al ver la sinceridad de la intención y la eficiencia en los procesos, vi que por fin podría poner al servicio de los más necesitados lo que yo se hacer. Además cada vez que conocía a una persona que entraba en contacto con Mayama descubría esta fuerza de acción conjunta: todos trabajando para cambiarles las perspectiva de vida a las personas. Me acuerdo que la primera vez que escuché el "Credo de Mayama" en un video, lloré. Me emocioné muchísimo, por que son los valores que he sostenido toda mi vida y verlo ahí en una acción real, demandaba de mi solidaridad y entrega. Así que aquí estoy, sumando esfuerzo y conocimiento a una acción real, en la cual firmemente creo, es ya de gran impacto.



ANDREU GARCÍA

STORYTELLER / ESCRITOR.


Llegué a Mayama por azares del destino (sí es que existe tal cosa), realmente no sabía mucho del trabajo que allí se realizaba, solo lo básico, así que mi mente estaba abierta y receptiva. Lo que puedo decir es que quedé impactado ante la magnitud de lo que allí se hacía. En un mundo de cínicos dónde lo malo casi es lo bueno, las historias de superación de Mayama son de proporciones heroicas, porque héroes son los niños y niñas que trascienden situaciones y conflictos que pondrían los pelos de punta a cualquiera, pero también son héroes los educadores y educadoras que se dejan la piel a diario para que la esperanza deje de ser una utopía y se convierta en algo real. Me quedo en Mayama Porque quiero contar sus historias. La gente debe de saber que, cuando se quiere algo y se tienen las herramientas adecuadas, los milagros pueden ocurrir a diario. Es necesario comunicar los testimonios positivos que transmitan el éxito del Método Mayama si queremos empezar a transformar, poco a poco, la mentalidad de la sociedad mexicana.

UNA DECLARACIÓN DE EXISTENCIA


MIRAMOS FORMA CIÓN



WWW.MAYAMA.ORG.MX
GUADALAJARA, JALISCO, MÉXICO.
TEL. +52 (33) 3666 2010 / 3666 2005

 [Fundacion Mayama](#)

 [@mayamaac](#)

 [@MayamaAC](#)

 [MayamaAC](#)